



De Mujer a Mujer...Hispanas Alcanzando a Otra Cultura

Por M.I. Torres / Traducido por Alex Martinez

Un grupo local de mujeres de varias Iglesias hispanas han estado viajando a un país extranjero por los últimos ocho años para compartir su fe con mujeres de cultura islámica. Los miembros del grupo son diferentes en cada viaje.

Ellas ministran a la gente, incluyendo a mujeres, por medio de la oración y compartiendo regalos. Ese país, en mayor parte islámico, es considerado como un lugar de mucho riesgo y tiene restricciones sobre los misioneros y creyentes que llegan

a ese territorio. Así que los regalos que se comparten siguen dando el mensaje aun cuando el equipo ya ha salido del país. El enfoque en la oración también es parte esencial de su ministerio. Las mujeres oran para que la voluntad de Dios sea hecha en esa tierra y que se abran las puertas a la Palabra; ellas oran por sueños y visiones.

La líder del grupo apoya mucho estos viajes pues ella ha visto la gran necesidad desde su primer viaje en el año 2000. Ella explica que es muy importante para los hispanos viajar a tales países "porque somos similares en muchas maneras. Nosotros nos podemos identificar en muchas maneras." Ella siente una conexión entre la cultura de ese país y la cultura hispana. La historia, el idioma y la cultura de la mayoría de países hispanos es más similar a las de países extranjeros que a la de los Estados Unidos. Hay una aceptación a los hispanos que viajan a esos países. Problemas con la cultura americana no parecen surgir tanto entre hispanos y los árabes como surgen entre los americanos y los árabes.

Sin embargo, ella dice que las diferencias entre culturas son muy claras y dice, "es un tremendo choque cultural – es un mundo totalmente diferente y se siente la opresión del enemigo. Uno se siente como que lo están vigilando y esto hace difícil compartir los regalos. Uno tiene que ser muy cuidadoso."

La líder del equipo dice, "es muy triste ver a las mujeres completamente cubiertas de pies a cabeza, hasta el punto de ponerse guantes, bajo un sol intenso. La tristeza se ve en sus ojos. Ellas no pueden hablarle a un hombre directamente. Ellas deben permanecer atrás del hombre cuando caminan por las calles." Tales restricciones causan barreras para los equipos de mujeres en estos viajes. El equipo tiene que tomar en cuenta estas normas durante su visita en esa tierra.

Una de las compañeras del grupo expresa su opinión sobre la opresión de las mujeres y dice, "las mujeres son definitivamente subyugadas pero aun así siguen siendo muy dulces y amables y están dispuestas a aprender y a escucharnos. Su cultura las subyuga 100% y les causa mucha tristeza y miedo."

Ella también compartió acerca de un misionero que conocieron en el viaje del año pasado. Este varón les conto de su visión por la nación y de un joven a quien está entrenando para continuar el trabajo de compartir. Ella dice, "me impacto mucho la diferencia entre trabajar en la obra allá y en mi país pues los siervos allá tienen que esconder ciertas cosas. Ellos tienen

que ser muy cuidadosos cuando quieren trabajar en la obra.” Ella usa esta historia para enfatizar la importancia de dar los regalos y dice, “para mí, dar los regalos fue muy, pero muy, importante. La bendición que puede llegar a ser para aquellos que escuchan la Palabra de Dios en un ambiente seguro fue de mucha importancia para mí. Fue de gran bendición para mí el compartir los regalos.”

Aunque las restricciones en ese país han hecho que el equipo sea más cuidadoso y alerta, esto no ha impedido que el trabajo continúe. La líder del grupo dice, “yo he visto a Dios obrar en muchas maneras.” Ella cuenta de una mujer que se encontró durante uno de sus viajes. “Ella nos dijo, ‘yo tuve un sueño donde dos extraños venían a visitarme,’ y nosotros estábamos allí en frente de ella.” El trabajo tiene que hacerse con mucho cuidado, pero hay mucha satisfacción al hacerlo. La líder del grupo dice que la experiencia más satisfactoria para ella es ver a la gente cuando recibe el regalo y lo que hacen con él. El equipo ora constantemente por aquellos que toman el regalo para que puedan ver el amor de Dios cuando lo abran. Ella se alegró mucho cuando escuchó el testimonio de un hombre quien aceptó el regalo, y el mensaje lo transformó.

Las mujeres esperan con entusiasmo estos viajes y su trabajo en esa nación. Una de ellas dice que su grupo planea ofrecer este viaje a miembros de su iglesia. Ella espera que más jóvenes se involucren para que puedan ver las diferencias entre culturas y para que sean bendecidos por lo que Dios está haciendo.

El nombre y lugar de esa nación y los nombres de las personas no se mencionan para proteger el trabajo y la identidad de los que viajan.